

Espacio y melancolía en “Jane Eyre”, de Charlotte Brontë, y “Wide Sargasso Sea”, de Jean Rhys

SANTO, Yanina / Facultad de Filosofía y Letras (UBA) - yani_s2389@hotmail.com

Eje: Literaturas en Lenguas Extranjeras

Tipo de trabajo: ponencia

› *Palabras clave: espacios- melancolía- otredad*

› *Resumen*

En el trabajo se analizará la función de los espacios como un elemento a partir del cual se visualizan la melancolía y el rechazo en las obras *Jane Eyre* (1847), de Charlotte Brontë, y *Wide Sargasso Sea* (1966), de Jean Rhys. En ambos textos puede observarse que los escenarios influyen en el estado de ánimo de los personajes y se articulan con discursos que se manifiestan a través de la animalización, la cosificación y la introducción de elementos del orden de lo sobrenatural. No obstante, en determinadas ocasiones estos discursos responden a convenciones sociales de la época victoriana – vinculadas principalmente al rol de la mujer sujeta a la figura del “ángel del hogar”– y la dificultad de definir, aceptar e incluir a un otro que emerge con el colonialismo. El objetivo es entonces focalizar la atención en aquellas escenas en donde el espacio, entendido en los términos expuestos, se propone como revelador de la melancolía que experimentan los personajes –especialmente los femeninos– e intentar dilucidar el modo en que funcionan mediante similitudes y diferencias en los recorridos de las heroínas.

› *Espacio y melancolía*

Las novelas como *Jane Eyre* de Charlotte Brontë y *Wide Sargasso Sea* de Jean Rhys contienen problemáticas que reducen la distancia temporal entre ellas y refieren a una época en donde parte de las convenciones sociales y la política de expansión del Imperio británico podían dirimirse en la vida cotidiana de las personas. Las protagonistas –Jane Eyre y Antoinette Cosway– representan y soportan la carga que conlleva el cuidado de sus espíritus y de sus cuerpos en diferentes contextos, pero bajo un mismo denominador común: el victorianismo. En la novelas se observa que las locaciones no sólo sirven para

situar los acontecimientos sino que también provocan en los personajes sensaciones negativas y positivas. En este trabajo se tratarán particularmente las primeras, con el fin de dilucidar de qué forma la melancolía y el rechazo convergen con los espacios que encierran a Jane, a Antoinette y, en menor medida, a Edward Rochester.

Una de las observaciones más pertinentes que ha hecho la crítica sobre *Jane Eyre* pertenece a Sandra Gilbert y Susan Gubar. En *The Madwoman in the Attic*, ambas señalan que el encierro que sufre Jane en la niñez es uno de los síntomas de las dificultades que cada mujer debe sortear en una sociedad patriarcal como la del siglo XIX, tales como la opresión, el hambre, la locura y la frialdad. Cada una de estas instancias estaría asociada a los distintos establecimientos frecuentados por la joven, aunque esto no significa que no se produzcan solapamientos entre ellas. Asimismo, en *Wide Sargasso Sea* también es posible trazar un recorrido similar correspondiente a Antoinette y que culmina precisamente en el lugar en donde conoce y se enfrenta a Jane: Thornfield. Allí también existe una llamativa intersección entre las alusiones sobrenaturales que expresan melancolía, la animalización de Antoinette –ya despojada de su nombre y convertida en Bertha– y la cordura de Jane que se pone a prueba por los eventos. A pesar de que Jane y Antoinette atraviesan en Thornfield experiencias determinantes para sus vidas, podría decirse que los caminos se direccionan en sentidos opuestos. Jane comienza su peregrinaje en el infierno –Gateshead, cuya dificultad predominante es la opresión–, se educa en Lowood, trabaja en Thornfield, se refugia en Marsh End y termina en Ferndean, el paraíso conyugal. Antoinette realiza el recorrido inverso: empieza en Coulibri, una estancia en Jamaica, continúa en la casa de su tía y en la escuela, que a la vez funcionan como transición hacia Granbois –la casa matrimonial en donde se desata el conflicto principal– y luego es arrastrada hacia el infierno que representa Thornfield. Ninguna de las dos protagonistas está exenta de las dificultades que Gilbert y Gubar proponen, pero Antoinette padece un condicionamiento más fuerte a la hora de transitarlas y por ello el descenso se vuelve inevitable.

La melancolía de las protagonistas no puede desligarse de su condición femenina. Las fuentes del estado de ánimo de ambas están directamente relacionadas con las expectativas y las limitaciones que las convenciones victorianas les imponen. Tal como se ha planteado anteriormente, Jane y Antoinette comparten esa característica, pero al mismo tiempo sus situaciones iniciales son diferentes.

Para empezar, Jane es una niña huérfana que vive bajo la tutela de una familia que no le transmite ningún tipo de afecto y en la cual no cumple un rol predeterminado, ya que hasta para las criadas de la casa tiene un rango menor al de ellas. No es extraño, entonces, que ante una pregunta Jane conteste que la fuente de su infelicidad es la carencia de padres y de hermanos. Se la describe como una niña sin belleza, sin gracia y sin dinero que no despierta la compasión de nadie. Las injusticias que padece en Gateshead, sobre todo en

manos de la señora Reed y John Reed –tía y primo de Jane, respectivamente–, exaltan su costado más rebelde y provocan la preocupación de sus allegados. Esto no tiene ninguna motivación desinteresada, sino todo lo contrario: el carácter de Jane es sencillamente inaceptable porque revela demasiado apasionamiento. Según Gilbert y Gubar, los victorianos consideraban anti-cristiano que el texto *Jane Eyre* “se negara a aceptar las formas, las costumbres, y los estándares de la sociedad” (1979, p.338). Así como el libro en sí mismo generaba un debate, dentro de él las acciones de Jane también tenían consecuencias. La señora Reed encierra a su sobrina en el cuarto rojo como castigo y aquí es donde el espacio empieza a intervenir en la educación del espíritu y la opresión de la carne. Esta habitación es un lugar congelado en el tiempo, que conserva los mismos elementos que había allí en el momento de la muerte del señor Reed y que, de acuerdo a Elaine Showalter en *A Literature of Their Own*, está asociado a la menarca –principalmente, por la predominancia del color rojo– y al cuerpo de una mujer adulta –representado, por ejemplo, por compartimientos secretos en el armario–. En el siglo XIX, el ciclo menstrual era considerado como la causa de las alteraciones en el carácter de las mujeres y daban paso a la *moral insanity*, un concepto introducido por James Cowles Pritchard (Showalter, 1977) que aludía, entre otras cosas, a la perversión del temperamento y de los impulsos. De este modo, el encierro tiene una doble finalidad: domar a la “esclava rebelde” y la “gata loca” (Brontë, 1999, p.7) que hay en Jane y neutralizar la incipiente sexualidad que podría estar incidiendo en sus arrebatos. Sin embargo, la cólera actúa para la niña como un aliciente del decaimiento habitual de su ánimo y le infunde valor. El tiempo de reflexión que se le ofrece en el cuarto rojo no parecería ser una solución, sino un refuerzo de la melancolía de una niña humillada y animalizada por los amos de Gateshead. Tal como señalan Gilbert y Gubar, ella elige la locura como un método para escapar del cuarto y por eso aquello que la racionalidad adulta de la narradora atribuye a la luz de una linterna se convierte en un fantasma ante los ojos de la pequeña Jane.

Por otro lado, Antoinette Cosway está rodeada de un contexto diferente al de Jane, pero no menos determinante en su melancolía y su destino. Para empezar, la protagonista de *Wide Sargasso Sea* es hija de padres vinculados a la posesión de esclavos. Después de la muerte de Cosway, Annette –la madre de Antoinette– queda a cargo de la hacienda Coulibri. Allí Annette sufre las consecuencias de ser una joven propietaria que pertenece a una colonia francesa como lo es Martinica: ni los esclavos ni la comunidad blanca de Jamaica la aceptan. Parte de ese rechazo se traslada a Antoinette, quien no es ajena a las burlas, y también a Christophine, la criada de las dos Cosway. Sin embargo, Antoinette no sólo es víctima de las diferencias políticas, históricas y sociales atravesadas por el colonialismo que existen entre su familia y los habitantes de Jamaica, sino que también su propio entorno le impide sentirse plenamente feliz. La salud de su madre comienza a

alterarse después del diagnóstico de su hijo Pierre. Esto provoca que Antoinette no encuentre una correspondencia en las muestras de afecto y reciba gestos de rechazo, como cuando dice que su madre la “alejó de un empujón, no brusca, sino fríamente y con serenidad, sin decir palabra, como si hubiera decidido definitivamente que yo ya no le servía para nada” (Rhys, 1968, p.4). La creciente locura de Annette coincide con el deterioro de la hacienda debido a la falta de mantenimiento, un trabajo que estaba destinado a los esclavos y disminuyó por la Ley de Emancipación de 1833. Lo relevante de esa cuestión en este análisis no es la causa, sino la transformación del lugar que acompañaría a la ruina progresiva de las mujeres Cosway. Coulibri “se había vuelto silvestre y breñoso como el jardín” (Rhys, 1968, p.3), así como también la distancia entre Antoinette y Annette se incrementaba. Es necesario resaltar la relación cercana que la joven mantiene con el espacio que la rodea, ya que en reiteradas ocasiones personifica la casa adjudicándole sensaciones humanas y la considera una amiga protectora. La caída de Coulibri se produce con la llegada del señor Mason y el progreso económico de la hacienda, que profundiza el odio de los negros hacia las “cucarachas blancas” (Rhys, 1968, p.6) que residen en ella. Un incendio intencional devasta Coulibri y la desazón de esa pérdida persistirá en Antoinette durante todo su recorrido. Seguirá siendo una fuente de recuerdos de su madre, y lo expresa diciendo: “[mi madre] se había ido al campo. Esto no me extrañaba porque ella formaba parte de Coulibri y si Coulibri había sido destruido y arrancado de mi vida, parecía natural que ella se marchase” (Rhys, 1968, p.105). Podría concluirse que en esta parte Antoinette tiene una infancia similar a la de Jane en cuanto a la carencia de relaciones familiares sólidas y a la importancia de la interacción con un espacio que puede funcionar como opresor y como liberador. El punto que marca una gran diferencia entre Antoinette y Jane es que la primera está signada por la raza y esto añade algunas circunstancias a las que Jane no se vería expuesta ni siquiera por su carencia de fortuna, como se tratará más adelante.

La instancia previa al cruce de caminos de las protagonistas es la educación formal. Tanto Lowood como el Colegio de Monte Calvario se encargan de poner en práctica los preceptos del victorianismo e inculcárselos a sus alumnas, principalmente el de la mujer como “Ángel del Hogar” –es decir, a grandes rasgos, la idea de una mujer dedicada a la vida privada, a la maternidad y a la supresión de los placeres, sobre todo los carnales–. Brontë hace hincapié en la severidad que conlleva ese aprendizaje e intenta mostrar sus efectos. En Lowood, Brocklehurst es el patriarca de un grupo de niñas pobres, huérfanas en su mayoría, que esgrime una serie de razones cristianas para justificar que el castigo del cuerpo eleva el espíritu. Precisamente en Lowood Jane debe superar uno de los obstáculos del patriarcado que señalaban Gilbert y Gubar: la hambruna. El propósito de Brocklehurst es limitar la ración de la comida y reducir la sofisticación para “no acostumbrarlas a hábitos

del lujo y de la indulgencia, sino para hacerlas fuertes, pacientes y abnegadas” (Brontë, 1999, p.53). El carácter de Jane contrasta con la disciplina general de la escuela y la predispone al fracaso. El mismo Brocklehurst acentúa esa distinción tratándola como una niña pagana y al servicio del demonio. En *Wide Sargasso Sea*, la escuela nos muestra una versión paradójica de la educación de las mujeres en el siglo XIX, ya que por un lado se les inculca la higiene y se les prohíbe el cuidado estético –en el lugar no hay espejos, por ejemplo–, pero por el otro les cuentan que “las santas [...] fueron todas muy bellas y acaudaladas. Todas fueron amadas por jóvenes ricos y guapos” (Rhys, 1968, p.34). Antoinette, a diferencia de Jane, no se siente presionada por la enseñanza y califica al colegio como un refugio, pero tampoco allí encuentra felicidad. Ninguna de las dos protagonistas puede ilustrar la exaltación de la espiritualidad como lo hace Helen Burns, la alumna de Lowood que representa, de acuerdo a Showalter, uno de los componentes de la psicología femenina victoriana: la mente. El otro componente, es decir, el cuerpo, está personificado en Antoinette Cosway. Jane es la conjunción de ambos y por eso mismo constituye una heroína más compleja. Podría dilucidarse que estas cuestiones inciden en las diferentes causas por las cuales Jane y Antoinette abandonan las instituciones educativas. Jane decide independizarse de Lowood y buscar trabajo como institutriz, mientras que el padrastro de Antoinette la retira para concertar un matrimonio.

En Thornfield se producen las escenas más significativas en lo que se refiere al espacio y la melancolía, en especial a la que surge por la represión de la locura. Dichas escenas se pueden contemplar desde tres perspectivas: las de Jane y Edward Rochester que ofrece Brontë y la de Antoinette –ya devenida en Bertha Mason– que plantea Rhys. Rochester se erige como el patriarca de la casa que le sirve para ocultar a su esposa Bertha de la sociedad inglesa. En este punto Showalter y Rose Bloem asumen posiciones distintas. Mientras que Showalter sostiene que a Bertha la encierran en el desván porque es la “encarnación de la carne, de la sexualidad femenina en la forma más irremediamente bestial y terrorífica” (1977, p.118), Bloem enfatiza la condición de otredad a la que está sujeta por su origen. El desborde de la sexualidad y la locura de la joven estarían estrechamente relacionados con la mirada del hombre inglés que percibe al Otro “como una fuerza enigmática, demoníaca en algunas instancias, pero misteriosamente amenazadora en todos los aspectos” (Bloem, 2008, p.73). Esto se condice con el rechazo que Rochester empieza a experimentar por Bertha en Granbois, la casa del matrimonio en las islas. En *Wide Sargasso Sea*, Rochester vive atormentado por la naturaleza y la gente que lo rodea y el vehemente comportamiento de su esposa, una sensación que Aurel Kolnai calificaría como el asco moral que puede ser provocado por un “exceso insano de la vida” (2004, p.67), sobre todo en el ámbito de la sexualidad. Por eso mismo el regreso a Inglaterra tendría como fin escaparse de un lugar que lo transforma en un Otro y recluir a

Bertha –quien también forma parte de Granbois– en un espacio reducido que podría remitir al cuarto rojo de Jane. Pero Thornfield también le resultará desagradable, a tal punto de referirse a él con expresiones como “lugar maldito” e “infierno de piedra” (Brontë, 1999, p.265). Sin embargo, las descripciones con mayor carga de negatividad se dirigen hacia Bertha y están atravesadas por la animalización y la intervención de la esfera de lo sobrenatural. Jane utiliza términos como “vampiro” y “hiena vestida” y Rochester se refiere a Bertha como “una mala, loca y embrutecida compañera” y “demonio” (1999, pp.250-259). Esas definiciones de Rochester le permiten delinear a la esposa por excelencia, que debería hallarse en “las antípodas de la Creole” (1999, p.274). De esta forma, Bertha queda determinada por las miradas ajenas como la antítesis del Ángel del Hogar que, además, ya no es dueña de su identidad y está incapacitada para hablar en el ático que funciona a modo de asilo y de jaula al mismo tiempo. Para ella Thornfield es una “casa de cartón” (Rhys, 1968, p.146) y una de sus habitaciones le parece “triste y fría y vacía, como una iglesia sin altar” (p.152). No obstante, la relación entre Jane y la casa también es conflictiva, ya que la revelación del secreto que encerraba resquebraja –al menos temporalmente– su amor y su fe. Jane se encuentra al borde de la locura y sueña con el cuarto rojo de Gateshead, hecho que podría interpretarse como una posible reaparición del carácter indómito de su pasado. Al abandonar Thornfield, Jane no sólo evita ser parte de una situación que ella considera un adulterio, sino que también se preserva a sí misma.

Es así como los espacios en *Jane Eyre* y *Wide Sargasso Sea* transforman las sensaciones de los protagonistas y los predisponen a tomar decisiones cruciales. Particularmente, la melancolía aumenta en lugares que ejercen una represión con el fin de mitigar el desarrollo del cuerpo y del carácter –como el cuarto rojo, Lowood y el Colegio de Monte Calvario– a favor del ideal victoriano. El efecto es similar en Thornfield, que para Rochester es un instrumento que sirve para ocultar y para contener aquello que ya no puede controlar –es decir, la locura de Bertha– y eso le genera una enemistad con su propiedad. Para Jane, en cambio, podría ser una regresión a su infancia y un acercamiento a la faceta más peligrosa de la psicología femenina planteada en el siglo XIX. Pero también existen lugares que remiten a personas queridas, como es el caso de Coulibri. Su destrucción, al igual que la de Thornfield, genera la momentánea liberación de Annette y de Bertha, ambas perseguidas por la estigmatización de las criollas. Y la desaparición física de Bertha le permite a Jane llegar a Ferndean, luego de haber decidido en Marsh End que no puede igualar a los ángeles, pero que tampoco puede casarse con un hombre por fines utilitarios. Ni Bertha ni Jane responden a las características del Ángel del Hogar y han sido definidas con los términos opuestos. Sin embargo, Brontë demostraría que la mejor manera de evadir la presión de la sociedad es la búsqueda del equilibrio mientras que Rhys concluiría que para las mujeres como Bertha el problema está en la falta de opciones y, por

sobre todas las cosas, la falta de una voz. De este modo, las novelas ofrecen diversos puntos de vista sobre las causas de la melancolía de las protagonistas en tanto el modelo a seguir las afecta de formas distintas, pero coinciden en el papel primordial de las casas, las escuelas, las haciendas y las habitaciones que se cierran alrededor de ellas.

› *Referencias bibliográficas*

- Bloem, R. (2008). The Spectre of the Other in Charlotte Brontë's *Jane Eyre*, Jean Rhys' *Wide Sargasso Sea*, and Nadine Gordimer's *A Sport of Nature*. En Shands, K. W. (Ed.), *Neither East Nor West: Postcolonial Essays on Literature, Culture and Religion* (pp.73-82). Stockholm: Södertörns högskola.
- Brontë, C. (1999). *Jane Eyre*. London: Wordsworth Editions.
- Gilbert, S. y Gubar, S. (1979). *The Madwoman in the Attic*. New Haven: Yale University Press.
- Kolnai, A. (2004). *On Disgust*. Illinois: Open Court.
- Rhys, J. (1968). *Wide Sargasso Sea*. London: Penguin. Recuperado de <http://www.novelas.rodriquezalvarez.com/>
- Showalter, E. (1977). *A Literature of Their Own: British Women Novelists from Brontë to Lessing*. New Jersey: Princeton University Press.